

la pantalla

20
cts

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



*Cordially
Mary Pickford*

Madrid

18 noviembre 1927

Año 1 Núm. 1

La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los viernes. - Editado en Rivadeneyra. Pasco de San Vicente, núm. 20. Madrid. Teléfono 12936. - Apartado 8015

¿QUÉ OPINA USTED DEL CINE?

Más de veinte artículos sobre cinematografía, publicados en el popular diario madrileño *La Voz*, me relevan de insistir en mis opiniones sobre el cinematógrafo, que son todas entusiásticas. Algunas películas españolas basadas en novelas más prueban que no soy un admirador platónico del cinematógrafo. Considero a éste como una nueva expresión artística y una inmensurable fuerza social. Estimo que el cine caracteriza toda la literatura del momento. Teatro y novela, sin los espasmos del cine, llevarían una marcha demasiado lenta. Con la radiotelegrafía y la aviación, es el cinematógrafo el motor nuevo del mundo. Si como industria es ya poderoso, como arte todavía se halla en su primera juventud y no debe renegar de sus hermanos mayores, muy mayores, que son el teatro y la novela.

Su fuerza social es múltiple: civilizadora y pacífica. Sirve para ilustrar a los pueblos y enseñarlos a quererse fraternalmente, revelándose sus costumbres, sus virtudes y sus defectos. El cine concluirá por hacer de la Humanidad una gran familia, sin secretos y sin rencores.

Dos líneas para manifestar mi optimismo acerca del futuro de la cinematografía española. Ya existen cintas nacionales que compiten con las mejores del extranjero. Sólo le faltan a España elementos cinematográficos y técnicos para ser, como Alemania y los Estados Unidos, una primera potencia cinematográfica. Posee el paisaje más variado del mundo, una luz insuperable, y sus actores han sabido adaptarse pronto a las necesidades del séptimo arte. Pero se abusa un poco de la benevolencia del público ante las películas nacionales. Realmente conviene que sólo las editen directores y operadores responsables.

Revistas como *LA PANTALLA* contribuirán al más rápido triunfo de la cinematografía española, de la que soy y seré un infatigable apóstol.

ALBERTO INSUA

La producción cinematográfica española no puede competir ciertamente todavía con las que cuentan en Europa. Y no digamos con la norteamericana. Falta para ello la organización capitalista adecuada a la escala propia de tan gran negocio; pero, sobre todo, falta una orientación artística: un director genial o, cuando menos, ingenioso. La hegemonía creciente de las firmas alemanas—y su influencia cada vez mayor también en Norteamérica—; el nacimiento magnífico del cine característicamente ruso; el estilo propio con que buscan una expresión nacional en arte tan universal, daneses, escandinavos, y—no obstante la tradición nociva de su imperio teatral—los franceses, débese,



CONCHA ESPINA (Fot. de Laurent.)

más que a otra cosa, al esfuerzo de unos cuantos directores. Que en España hay, como en todas partes, primera materia cinematográfica, lo demuestran el empleo y rápido ascenso, cierto que favorecido por su cartel de cañonista, de Raquel Meller; y tal cual atisbo en cintas de producción nacional malogradas por errores elementales en su

disegno. El éxito, sin contraste con el gran público internacional, de ésta o aquella película española, se debe a causas que tienen poco que ver con el cinematógrafo en sí. Es menester orientar a los espectadores, a los productores, a los pelicularos y empresarios haciendo crítica independiente. Lo cual no quiere decir desinteresada por ajena al negocio artístico del cine. Antes bien, es de desear que los aficionados a teorizar pudiéramos ejercitarnos, no ya en campos de experimentación escolar, como si dijéramos; pero en la pantalla. El sistema de adaptaciones de novelas y comedias, cuando el adaptador no renueva con sentido cinematográfico—el de la vista—el tema original, impide desde luego la creación de un estilo. El cine tiene que entrar por los ojos. Todo el mundo lo sabe y ¡qué pocos lo hacen todavía! Tan sencillo como parece. Pues no es más que eso.

C. RIVAS CHERIF

Se ha hecho pintura cubista con enorme talento, pero ¿quiere decir esto que basta ser pintor cubista para tener un talento enorme?

En film, como en música, como en literatura, se necesita, para lograr la obra de arte, además de la técnica indispensable, ... talento. Cuanto más talento, mejor... Todos sabemos, desde Homero, que en la producción artística no cabe la mediocridad. O todo, o nada. La modestia estética no sólo no es virtud, es una lamentable equivocación.

Yo estoy segura de que el arte del film en España no ha de apartarse de esta norma inflexible y necesaria. Así lo deseo fervientemente.

CONCHA ESPINA

Nos hallamos en la edad paleolítica del cinematógrafo; es decir, en la edad de la narración. Pasará el tiempo; se verá que en el séptimo arte lo de menos es una fábula de novela o comedia, y entonces el cinematógrafo hará vivir las cosas, dará todo su relieve a la luz, a las sombras, a las líneas; las cosas irradiarán su vida profunda y misteriosa, y los hombres se nos manifestarán en sus relaciones con el arcano subconsciente. Hombres y cosas formarán un mundo de asociaciones y disociaciones que ahora el teatro y la novela sólo por excepción abordan; pero que ofrecen un ancho campo al arte, y que el cinematógrafo podrá expresar maravillosamente.

En España sólo se han hecho hasta ahora rudimentarias tentativas prehistóricas.

AZORIN



INSUA

(Fot. de Alfaro.)



C. Rivas Cherif caracterizando un personaje de *El Viajero*, comedia de Claudio de la Torre, imbuida de cierto espíritu cinematográfico, representada ante la intimidad del Mirlo Blanco, teatro de cámara de doña Carmen Monó de Baroja.

(Fot. de Rúa.)



AZORIN

(Fot. de Vidal.)

Metrópoli

LA OBRA CUMBRE DE LA CINEMATOGRAFÍA ALEMANA

Audacia, grandiosidad y riqueza de detalles son las características del arte cinematográfico alemán. Las concepciones gigantescas de sus directores y sus geniales atrevimientos, secundados fervorosamente por los actores ger-



modernas, es el «filme» de las máquinas y de las muchedumbres. Con rara intensidad ha sabido reflejar Fritz Lang el vértigo atrayente de las máquinas y el alma compleja de las multitudes. Esa selva de infantiles manos suplicantes que se tienden ansiosamente hacia los protagonistas, cuyos rostros espantados nos dicen todo el horror del momento, son un milagro de fuerza expresiva.

La verdadera revelación de este «filme» extraordinario es Brigitte Helm, una muchacha de diez y siete años que, en su doble papel de «virgen pura» y de criatura perversa, ha sabido reflejar en su rostro de líneas clásicamente bellas las emociones sucesivas y diversas que requería su difícilísima actuación.

Con ella interviene, muy afortunadamente, Alfred Abel, el de rostro impassible hasta la crueldad; Frolich, juvenilmente apasionado; Klein Rogge, el iluminado; Th. Loss y Heinrich George; pero Brigitte Helm, que debuta en este «filme», dejará, por sus expresiones inéditas y sus originales actitudes que conservan, sin embargo, un ritmo igual y adecuado, un recuerdo imborrable.

manos, que hacen del arte una religión, dan por resultado esos «filmes» extraordinarios que suspenden y casi sobrecogen de admiración a todos los públicos.

Desdichadamente, Alemania no es bastante rica para luchar, en el terreno financiero, con la todopoderosa Norteamérica, y a medida que produce directores admirables, artistas verdaderamente únicos y fuera de toda comparación, el oro californiano les conquista y es preciso arrancar a la vieja e inagotable cantera germánica nuevos, imponderables valores.

Théa Von Harbou, la autora de *Metrópoli*, se hizo famosa de la noche a la mañana con una novela, escrita durante la guerra, titulada *La huida de Beate Hayermann*. Esta novela, que refiere la odisea de una japonesa al atravesar las líneas del ejército ruso, obtuvo un éxito sensacional, que consagró definitivamente a su autora. Algún tiempo después contrajo matrimonio con Fritz Lang, el famosísimo director de escena, y abandonó la novela para colaborar con su marido en varios magníficos «filmes».

Nuestro público no ha olvidado, seguramente, la pura emoción artística que sintió ante *Los Nibelungos*, la soberbia creación de Fritz Lang, realizada sobre una adaptación del viejo poema germánico, escrita por la que era ya su esposa. Lo que entonces vio es garantía y heraldo de lo que verá en *Metrópoli*, superado hasta lo inverosímil.

Metrópoli, cuyo argumento denota en Théa Von Harbou una imaginación y una sensibilidad ultra-



NUESTRA PORTADA

"LA MUÑECA DEL MUNDO" CUENTA SU HISTORIA

Nadie con más derecho que Mary Pickford puede ostentar el título de estrella universal. En el último rincón del mundo, en el más apartado pueblecillo son conocidas sus trenzas de oro y su encantadora sonrisa, que parece iluminarlo todo cuando aparece en un magnífico primer plano. La bien amada del mundo, como la llaman en América, no ha necesitado, para triunfar, el reclamo estrepitoso de divorcios sucesivos ni de amores turbulentos. Divorciada de su primer marido, Owen Moore, casó con Douglas Fairbanks y forman la pareja, rara en Hollywood, perfectamente unida y de acuerdo desde hace muchos años.

Tan conocido es el arte de Mary Pickford que nos creemos dispensados de todo comentario, y sólo queremos, al inaugurar con su clara efígie nuestra galería de retratos, rendirle el homenaje de nuestra admiración y simpatía, dejando que ella misma nos refiera algunos episodios de su interesante historia.

de Gladys. A mí tampoco. Entonces elegí mi segundo nombre, Mary; pero Mary Smith era demasiado vulgar para una artista, y después de pensarlo mucho, decidí adoptar el apellido de mi abuela, Elizabeth Pickford.

Debuté en una comedia, cuya acción tenía lugar durante el período de la guerra civil, dirigida por William De Mille. Su hermano, Cecil De Mille, tomaba también parte en la obra, cuyo reparto completaban Charlotte Walker, Frank Keenan y De Witt Jennings. Todavía recuerdo el temblor que recorrió mi cuerpo al levantarse el telón; me sentía feliz, y mi única pena era no llevar aún faldas largas. Al terminar la función, Mr. Belasco me preguntó: —¿Qué muñeco quieres que te compre?



—Volantes, muchos volantes, en tuos de colores, para el minúsculo traje de una bailarina circense—pide Myrna Loy...



—Ni cintas ni encajes, para mí, dice Jacqueline Gadsen; un traje de baño con un pintado muñeco que se burla de los mirines.



—Para bailar el «Black-Tortois»— asegura Annane Taylor—un poco de encaje, un pedazo de seda y algunas cuencillas que no ocultan la espalda de línea perfecta...

pó corriendo para no volver... Pero el dinero escaseaba cada vez más...

Después de una temporada desastrosa con una Compañía ambulante, me encontraba sin trabajo, en pleno verano, y cansada de rodar inútilmente de empresario en empresario, decidí hacerme agente de suscripciones; pero mi gran timidez me impidió conseguir ninguna. Mi sueño dorado era ser con-

CUANDO empecé a ser conocida por mi trabajo en el cine, me quedaba siempre algo cortada al escuchar la pregunta: «¿Es usted la muchacha de la Biografía?»

Este era el nombre, heredado por mí de Florence Lawrence, que me daba el público en los tiempos en que las Compañías no hacían mención, en los carteles, de nuestros nombres. Me llamaban también «Bucles de oro» y «la muchacha de los tirabuzones».

Los primeros en solicitar los nombres de los artistas fueron los ingleses; y, ante la negativa de los productores, los exhibidores decidieron bautizarnos a su gusto. Durante algunos años yo fui, en Inglaterra, Dorothy Nicholson, y muchas cartas se escribieron a esa imaginaria señorita, cartas que yo nunca recibí.

Lo que más temíamos Lottie, Jack y yo era que mi madre, viuda con tres hijos, se volviera a casar; y poníamos en juego todos los recursos imaginables para alejar a los posibles pretendientes. Uno de ellos, hombre muy serio, vino un día a visitar a mi madre; nosotros tres nos instalamos en una habitación contigua y nos pusimos a cantar a todo pulmón, formando un coro tan desafinado, que el pobre pretendiente esca-



—Un bella mantón bordado que se ciñe al cuerpo cubriéndolo y dandoliéndolo al mismo tiempo, para cualquier danzarina—afirma Lorraine Eddy, el mejor ornamento de las Comedias Christie.

combinaciones por este estilo: «Si rompes mi sombrero, yo romperé el tuyo.»

Mi afición, sin embargo, era el teatro, y tan pronto como empezó la temporada, traté de ponerme en contacto con Mr. Belasco. Cuando conseguí hablar por teléfono con su administrador, Mr. Dean, le dije:

—Aquí Mary Pickford. Seguramente no recorda quién soy.

—¿Qué no?—me interrumpió—. Hemos tenido tres hombres buscándola por toda la ciudad.

Me contrataron con un sueldo de ciento setenta y cinco dólares semanales, pero después de la primera función, Mr. Belasco, por su propia voluntad, lo elevó a doscientos. Fui con Mr. Belasco al estudio Biograph para que me viera trabajar en *Lena y los putos*, cuyo argumento había escrito yo misma, y, al terminar la proyección, toda la Compañía salió a despedirnos. Parecía que mi carrera cinematográfica había de terminar allí.

Interpretábamos entonces, en el teatro, una comedia titulada *Un buen día*, y la recién constituida Sociedad «Famous Players» hizo proposiciones a Mr. Belasco, y éste a mí para filmarla. Me resistí a dejar la escena por la pantalla, pero después de algunas discusiones acepté, aunque con la decidida intención de volver inmediatamente a la escena hablada, pues yo tenía el firme propósito de ser famosa antes de cumplir veinte años, y esto me parecía más difícil conseguirlo en el cine.

Sin embargo, terminado el rodaje de *Un buen día*, acepté un contrato de Adolph Zukor, presidente de «Famous Players», para filmar tres películas en cuatro meses, con un sueldo de quinientos dólares semanales. En uno de estos films tenía yo que bajar una escalera envuelta en llamas, llevando en brazos a otra muchacha. Resultó de un realismo tal la escena, que al caer me dislocó una cadera y tuve que guardar cama durante mucho tiempo.

Cuando me encontré restablecida, la «Famous Players» me ofreció un contrato de un año, con un salario de quinientos dólares semanales. Acepté, porque no podía hacer otra cosa, y así se decidió mi carrera cinematográfica, que he seguido ya sin interrupción hasta ahora.

tratada por Belasco, y existientemente imaginaba planes fantásticos para conseguirlo. El plan favorito era dejarme caer, simulando un desmayo, a la puerta del teatro cuando saliera Mr. Belasco. El me tomaría en sus brazos; yo fingiría recobrar poco a poco el sentido, y luego, al declarar que todo había sido una farsa, me aclamarían gran actriz. Las cosas sucedieron de modo distinto, pero conseguí un contrato con veinticinco dólares por semana.

En aquel tiempo era contratada bajo el nombre de niña Gladys, y todavía recuerdo los carteles que anunciaban, con grandes letras verdes y rojas, «La niña Gladys es una maravilla». David Belasco fue el primero que me anunció con el nombre de Mary Pickford. A Mr. Belasco no le gustaba el nombre

Trabajé dos temporadas con la compañía Belasco y aborré doscientos cuarenta dólares, pero en el mes de marzo, terminada la temporada teatral, me hallaba sin ninguna posibilidad de contrato, y mi madre me aconsejaba que entrara en el cine; yo no quería. Venida, por último, me presenté en el estudio Biograph que dirigía Griffith y conseguí contratarme.

Trabajábamos desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la noche, y si se hacía alguna hora extraordinaria nos la pagaban aparte. Algunas semanas mi sueldo llegó hasta cincuenta dólares, y los directores me pedían que no lo dijera, porque era la mejor pagada de la compañía. Como se rodaban dos películas por semana, en la Biograph había siempre necesidad de argumentos y yo escribí muchos. Así conseguí aborrear mil doscientos dólares, que el cajero me cambió en billetes de cincuenta y se los entregó a mi madre en una bolsa. Nunca había tenido tanto dinero junto desde la muerte de mi padre.

Durante aquel verano interpreté toda clase de papeles, alternando con Blanche Sweet, Lymel Barrymore, H. B. Walthall y otros muchos que ahora son estrellas. El guardarropa de la Compañía contenía solamente diez vestidos, todos demasiado grandes para mí; pero si empleábamos nuestros vestidos y sufrían algún desperfecto, la Compañía nos indemnizaba, de modo que al terminar el verano todos los actores querían cambiar su «paja» por un fieltro a costa de la Compañía, y se hacían

Nuevas estrellas



GWEN
LEE



En la "foto" del centro, Gwen Lee aparece en su lecho del sanatorio, donde ha sido operada, recientemente, de apendicitis. Durante su permanencia en el mismo, la muchísima y joven actriz adoptó este corte de pelo, muy corto sobre las orejas y la nuca, con solo una gran onda sobre la frente, para poderse peinar fácilmente y aparecer bella ante los ojos de los numerosos amigos y admiradores que la visitaban durante su corta convalecencia.



UNA de las últimas y más prometedoras adquisiciones de la casa «Metro-Goldwyn-Mayers» es Gwen Lee, la rubia muchacha de gentil postura, que, ataviada con el traje convencional de terrible pirata de los mares, maneja diestramente el timón de un barco, durante los breves momentos de libertad que le concede su trabajo en la nueva producción *His Brother From Brazil* (Su hermano del Brasil), dirigida por Robert Z. Leonard.

Dos años tardó en trasponer las puertas de los Estudios la encantadora actriz, que llegaba a California henchido el corazón de ilusiones, como tantas otras. Linda, discreta, extremadamente fotogénica y elegante, pronto logró destacar en su pequeño papel de *Pretty Ladies* (Lindas señoras) y hoy tiene ya un largo contrato; pero, en el Estudio, entre escena y escena, le gusta platicar con sus antiguas compañeras y compartir con ellas las doradas esperanzas.

En su corta carrera ha interpretado papeles importantes en *La Secretaria*, *Bellamy the Magnificent*, *My Friend* y *After Midnight*, con tal éxito, que cuenta ya con numerosos admiradores.

Uno de ellos le ha enviado, desde México, un gigantesco sombrero de paja, que Gwen Lee emplea para muy diversos usos: como sombrilla, paraguas, casaca de baño, toldo de playa, garita para su perro... En una palabra, para todo lo que no sea el fin a que se destina generalmente un sombrero.

Ben Hur

Adaptación de la novela del
General Lew Wallace.

Dirección de Fred Niblo.

Escenario de Carey Wilson.

Edición «METRO-GOLDWYN-MAYER»

REPARTO

Ben Hur.....	Ramón Novarro.
Messala.....	Francis X. Bushman.
Esther.....	May Mc Avoy.
Mary.....	Betty Bronson.
Princesa de Hur.....	Claire Mc Dowell.
Tirzah.....	Kathleen Key.
Iras.....	Carmel Myers.
Simonides.....	Niger de Brulier.
Sheik Ilderin.....	Mitchell Lewis.
Samballat.....	Leo White.
Arrius.....	Frank Currier.
Balthasar.....	Charles Belcher.
Amrah.....	Dale Fuller.
Joseph.....	Winter Hall.



El romano Messala, imbuido de las doctrinas filosóficas, se burla de Ben, príncipe de la Casa de Hur, su antiguo compañero de juegos infantiles.

La Princesa de Hur y su hija Tirzah, tras largos años de cautiverio, abandonan la prisión contagiadas de lepra.



A través de grandes tribulaciones, entrarás en el Reino...», dice el Libro Santo.

Ben Hur, la cinta donde, sin que la imagen del Nazareno aparezca nunca en el lienzo, se adivina constantemente, viva y real. Su Santa Presencia, entra también en el reino del arte de luchas y dificultades y tribulaciones. Drama y sacrificio verdaderos han presidido la realización de este film que es una fervorosa historia de la vida de Jesús y una portentosa reproducción de las ciudades legendarias y del inmenso poder, ya decadente, de las águilas romanas. Muchos hombres arriesgaron su fortuna, su carrera y su existencia para dar nueva vida a la estupenda novela del general Lew Wallace, en cuyo propósito se invirtieron casi cinco millones de dólares.

Al autorizar la filmación de su obra, el general Wallace estimuló que la figura y el rostro del Salvador no aparecieran en la pantalla, estimando, con sobrada razón, que ningún hombre puede encarnar satisfactoriamente la persona purísima y sobrenatural del Redentor. Solo Su Santa Mano se refleja en el lienzo al realizar sus obras de infinita y milagrosa caridad; en el camino del Calvario, veremos únicamente un brazo que soporta la pesada Cruz y, en el suelo, las huellas dolorosas de sus pies ensangrentados. Nada más. Había magníficas escenas de la vida de Jesús consideradas por el director Fred Niblo como lo mejor que ha creado en su larga carrera y todas fueron implacablemente suprimidas.

A pesar de los arriesgadísimos trances por que atraviesan los personajes de Ben Hur, en su filmación no se emplearon dobles. En las carreras del circo, Máximo Novarro, conduce su carro como lo hizo el príncipe hebreo de la casa de Hur y Francis X. Bushman, sostiene las riendas de sus negros corceles con el mismo orgulloso empuje del romano Messala. Era tan evidente el peligro que corrían ambos, que ningún extra se hubiera atrevido ni a ensayar la escena.

Miles de personas presenciaron la carrera registrada por cuarenta y dos cámaras fotográficas. Para que no se perdiera ni un detalle, el director había emplazado fotógrafos en todas las posiciones imaginables: ocultos tras los soldados y asomando los objetivos por los resquicios abiertos entre los cascos romanos; dentro de las gigantescas estatuas del circo; enterrados en la arena; colgados por medio de gruesos cables... La escena tuvo, en realidad, la interminable emoción que causa en la pantalla. Un carro se hizo pedazos y cinco carros, con sus veinte caballos, se precipitaron encima de

El sin que, por fortuna, resultase herido ninguno de los actores, sólo algunos caballos. Novarro, que había escapado ileso milagrosamente, guió con valentía sus cuatro árabes a todo galope, en dirección a los caballos de Bushman, para enganchar la rueda del coche romano, exactamente como lo indica la novela de Sir Wallace. Durante largos meses, ambos actores se habían entrenado hasta convertirse en expertísimos aurigas y todo se hizo con extraordinaria rapidez y exactitud, mientras los aparatos fotográficos aprisionaban las emociones diversas que se sucedían en sus rostros; pero, nuevamente la tragedia planeó su vuelo sobre el circo, cuando los corceles del carro volcado, enloquecidos, se lanzaron como una tromba contra la plataforma, desde la cual Breeze Baston dirigía la emocionante escena. Gracias a su serenidad salvó la vida, saltando, por encima de los caballos, a la arena, donde cayó entre los restos del carro destrozado.

Aunque el momento de las carreras pareciera, en el lienzo, más atrevido, se corrieron peligros más serios en las escenas navales. En la había italiana donde se filmó esta parte, la noche que siguió al incendio de la galera romana fue una noche de terror. El maderamen de la galera romana se había frotado con aceite para que ardiera más fácilmente en el momento oportuno y, súbitamente, un fuerte viento inesperado propagó las llamas con una rapidez que no se había calculado. Muchos italianos, por el afán de ganarse unos dólares, mintieron al contratarse y no sabían nadar; durante largas horas se procedió al salvamento real de los extras aterrados que gritaban elevando al cielo sus manos suplicantes en demanda de auxilio. Uno de ellos salvó la vida al ayudante del Director protegiéndole con un escudo para desviar un tizón ardiente que caía del velamen. Terribles escenas de infierno dantesco, recogidas, fielmente, por las cámaras fotográficas que emocionan enormemente a los espectadores.

Más de cuatro horas soportaron el frío del agua y del viento Frank Carrier y Ramón Novarro, y gracias a los frecuentes sorbos de brandy que éste último le hacía beber no falleció de una pulmonía el viejo y notabilísimo actor...

—Vivirá eternamente en el corazón de los hombres, dice Ben Hur, al final de la obra, contemplando la Cruz que tiende, sobre la ciudad culpable, la bendita sombra de sus brazos protectores.

Esta Historia, realizada con toda reverencia y tan perfectamente como cabe dentro de la insuficiencia humana, vivirá también, eternamente, en la memoria de cuantos la vean.



Ben Hur y Tirzah, ajenos al peligro que los amenaza, juegan, felices, en la terraza de su palacio, momentos antes del incidente que da origen al drama.



Los esclavos atados al remo, cuyas penalidades comparte Ben Hur, oyen el fragor del combate y sienten que la galera romana, incendiada y vencida, se hunde en las profundidades del mar.

Una aventura de cine

Argumento de Wenceslao Fernández Flórez
Dirección de Juan de Orduña
Fotografía de Alberto Artoyo
Decorado de José María Torres
Primera producción de la
SOCIEDAD ESPAÑOLA HELIOS FILM

PRIMERA PARTE

Por una carretera de los alrededores de Madrid avanza velozmente un automóvil guiado por Alicia. En dirección contraria, otro coche, dirigido por Gustavo, sufre inevitablemente el choque con el primer vehículo. El carruaje de Alicia queda averiado, y Gustavo, aterrado, suponiendo una catástrofe, corre hacia el «auto», y tranquilizado acerca de la integridad de Alicia, no puede reprimir su enojo contra la imprudencia que dió lugar al accidente.

—¿A dónde iba usted con esa marcha?— la reprende.

—¿Cree usted— responde ella— que si tuviese que ir a algún sitio correría tanto?

Gustavo se ofrece a llevarla en su «auto» a Madrid.

Emprenden la marcha, guiando Gustavo, cuya prudencia habitual se extrema más ahora, bajo la impresión del choque. De una casa que hay a la orilla de la carretera, sale un hombre, que se detiene en el borde, como si vacilase en cruzarla. Gustavo para la marcha. El hombre no avanza. Gustavo se incorpora:

—¡Eh!— grita— ¿Va usted a pasar?

—Usted primero— responde el otro.

Y tras una leve insistencia, como si ambos se encontrasen en el umbral de una puerta, el joven continúa.

Más adelante, una gallina picotea en la carretera. Los bocinazos del «auto» no consiguen alejarla de allí. Gustavo se apea, la espanta y vuelve al coche, asegurando que le encogería el corazón deshacer entre las ruedas al pobre animalito. Pero Alicia, cuyo temperamento pugna con todas aquellas meticulosidades, se apodera del volante y es ella la que entra en Madrid con el coche, que conduce hasta su misma casa, un edificio que revela a primera vista la riqueza y el lujo en que la joven vive.

Va allí, da gracias a Gustavo por su atención, y le invita a asistir a la fiesta que celebrará al siguiente día para conmemorar su cumpleaños.

Cuando el invitado llega a la casa de Alicia, la fiesta está en todo su esplendor. Cesa el baile, se repliegan las parejas, y Gustavo ve al otro lado del amplio salón a Alicia, que conversa con algunos amigos, pero no va a saludarla entonces, porque atravesar el *hall*, expone a las miradas de todos, es muy fuerte luz para su apocamiento. Intenta llamar la atención de la joven con sus gestos, cuando cree que ella mira hacia donde él se encuentra, pero no lo consigue.

Alicia se dirige a una pequeña estancia contigua para componer un rizo deshecho en su melena. Cuando está entregada a esta operación, ve por el espejo donde se mira la figura de Gustavo, que la ha seguido y la contempla embobado en su belleza. Se vuelve Alicia para invitarle a pasar, y en la brusquedad de su movimiento derriba el calentador de alcohol que ha usado para la tencilla y que aún está encendido.

Mientras ambos jóvenes se saludan, la llama del alcohol derramado prende en la alfombra, que comienza a arder. Gustavo, un poco colado aún y que siente el fuego cerca de él, apela al recurso de hablar del tiempo, y declara que hace mucho calor. Se dan cuenta de lo que ocurre cuando se incendia una ligera cortina de encaje. Entonces él se lanza presurosamente a la puerta,

que intenta abrir, pero que resiste todos sus esfuerzos. La empuja fuertemente con los hombros, sin éxito alguno, y concluye por esgrimir una silla contra las tablas, para hundirlas. Alicia, mientras tanto, ha desprendido la cortina y ha sofocado el fuego tendiendo sobre las llamas otra alfombra o paño, e interpela al azorado compañero, que está batiéndose arduamente contra las hojas.

—¿Qué hace usted?

—Procurar salvarnos— le responde— está cerrada la puerta.

Y ella avanza y suavemente abre la hoja medio destrozada ya, que gira hacia dentro, y a la que



Gustavo asiste a la fiesta que da Alicia el día de su cumpleaños.

Gustavo, en su desconcierto, quería rebatir hacia fuera.

El joven, con la silla mutilada aún en las manos, permanece confuso. Cuando se despierte, disculpándose, Alicia le dice que es, sin duda, un muchacho simpático, pero que quizá no se entendiesen nunca. Ella ha tenido siempre ideales maravillosos; desprecia la vida vulgar y las gentes vulgares, y le seduce todo lo que es extraordinario. El hombre a

Alicia	Elisa Ruiz Romero.
Aurora	Aurora Ruiz Romero.
Gustavo	Juan de Orduña.
«El Señorito»	Alfonso Orozco.
Jorge	José Gimeno.
«El Gordón»	Antonio P. Camacho.
«El Somatenista»	Fernando Roblin.

quien ella amase tendría que ser un héroe de aventura.

Sale Gustavo de la casa muy preocupado con la belleza de Alicia y por las palabras de ésta durante su conversación en el jardín. ¡Si él pudiese ser ese «héroe de aventura» con el que ella sueña!... Una aventura... pero, ¿dónde encontrarla? ¿Es que en la vida moderna ocurren aventuras fuera de las novelas y de las películas?

En sus tristes meditaciones, Gustavo ha caminado por Madrid sin rumbo fijo y se encuentra en el laberinto de callejas de los Barrios Bajos. El aspecto de un tabernucho sordido le hace pensar en las escenas trágicas que han atribuido a tales lugares algunos novelistas.

—¿Qué aquí?— se dice.

Y entra.

En la misma silla o taburete donde él se sienta ha estado bebiendo un tratante de ganado, que ha hecho sus operaciones en el Matadero próximo y que lleva muchos billetes en una cartera. Esta cartera le ha caído del bolsillo en la taberna y está bajo la mesa que después ocupa Gustavo.

En el local hay varios hombres mal vestidos, que juegan y beben, algo separados del joven. Uno de ellos, especialmente, tiene una siniestra catadura; tipo de matón y el rostro cruzado por una cicatriz. Cuchichean entre sí, comentando la traza elegante del nuevo parroquiano, que espera inútilmente que surja el drama. Al fin, el dependiente que ha mirado a la calle, entra con premura y dice algo al oído del jugador siniestro, que abandona precipitadamente su sitio y mal se esconde tras cualquier mueble.

—¡La policía!— piensa Gustavo.

Pero quien aparece en la puerta, con el ceño airado y los brazos en jarras, es una imponente mujer del pueblo, que en seguida descubre al sujeto en su escondite y se lo lleva a empellones, reprochándole el estar jugando el jornal.

—¿Y esa cicatriz?— pregunta Gustavo al dependiente.

—Se la ha hecho su señora.

Gustavo abandona la taberna. Los obreros que aún quedan ven entonces la cartera en el suelo, creen que es del joven, salen tras de él y se la entregan, aunque él se resiste a cogerla.

—Entre nosotros no hay cuidado— dice uno de ellos—; ni que hubiese usted dejado caer un millón. Somos somatenistas.

Gustavo se aleja más triste que cuando llegó, dudando de que existan realmente en el mundo aventuras extraordinarias.

SEGUNDA PARTE

TRES individuos de historia se reúnen en un lugar cualquiera, poco transitado, de Madrid. Dos de ellos, Jorge y «el Gordón», han ensayado sus malas artes sin el menor éxito. El «Gordón», con su aspecto otorgado y campesano, de hombre de bien, ha intentado fingirse paisano de un paleta, para explotarlo. Al acercarse su presunta víctima, la ha mirado como quien quiere recordar una cara conocida, y luego se ha aproximado para abrazarle y preguntarle qué le traía a la Corte y cómo quedaba la gente del pueblo. Pero el paleta es desconfiadísimo, asegura que no conoce a su interpelante, se abrocha y se va.

Jorge, preparó el timo del sobre con los mismos malos resultados. Colocó bien visiblemente el



—Entre nosotros no hay cuidado— dice el somatenista—; ni que hubiese usted dejado caer un millón.

sobre en el camino de una cocinera que va para la compra, sin que ella haga caso. Lo recoge para ponerlo más allá, y al fin se avanza (el propio truhán) sobre él, y lo abre con gritos de júbilo, sin que la mujer, escudada, haga otra cosa que apretar su portamonedas... Ambos cofrades están profundamente desalentados, cuando se les reune Eulogio, el Señorito, tipo joven y bien plantado, que ha saqueado dos carteras en otros tantos tranvías. Procede a ver su contenido en presencia de sus camaradas y encuentra en una de ellas una colección de capicós, y en la otra cuatro o cinco pelos, un retrato y una carta. El retrato es el de una mujer peinada a lo muchacho, muy etageadamente. La carta dice:

«En el estado actual de mi belleza, el envío que te hago representa un verdadero sacrificio, por el que podrás jurgar lo intenso de mi amor...»

No hay ni un billete de cinco duros en ninguna de las carteras.

Los tres socios cambian sus impresiones pesimistas acerca del estado de los negocios y se preguntan con horror si llegará a serles preciso trabajar en algo.

Caminando juntos, pasan ante un cine. Un grupo numeroso de apasionados y apasionadas de las «cintas» está detenido ante la portada, examinando los carteles y las fotografías. Aquel espectáculo hace nacer una idea súbita en el cerebro de el Gordos. Sentados ante unos aperitivos en un café, les expone a sus compañeros su intención: abrir una agencia de colocación de artistas de cine, una agencia *full*, que se lucrará abundantemente con los derechos que cobraría a los incontables aficionados del nuevo arte. La idea tiene aceptación y se disponen a ponerla inmediatamente en práctica. Hacen publicar en los periódicos este anuncio:

AGENCIA GORDINI

«Rápidos y ventajosos contratos para artistas de cine». Se descubren estrellas y se revelan ases por módicos derechos.»

Alquilan un cachitril los tres pícaros y comienzan a funcionar la agencia.

El negocio supera todas sus esperanzas. Delante de la casa donde está instalada la oficina los aficionados forman cola. Los hay de toda traza, edad y sexo. Viejas ilusionadas, jovencitas que quieren

ver Colt de los cowboys, matando ella sola docenas de indios o pasando sobre un puente próximo a demorarse. Y, entusiasmada, se decide a visitar a Gordini sin pérdida de tiempo.

Aquella misma mañana llega a la agencia. Por la ventana, los pícaros la ven en su excelente automóvil y comprenden que se trata de una buena presa, mucho mejor que todas las que hasta entonces han caído en sus manos. La reciben obsequiosos, pero con aire de importancia. Precisamente, le dicen, necesitan una actriz para impresionar una película con el asunto de la zarzuela «Egna, amancillo y aguardientes». Ella frunce desdenosamente los labios. Gordini inventa que tienen en preparación una *film* lujosísima, dramática e interesante, para la que hace falta una mujer de corazón y que sepa vestir elegantemente. Eso ya le agrada a Alicia. El «Gordos» le presenta al «Señorito» como un gran amigo que ha intervenido en formidables producciones en Los Angeles, y que va a ser el protagonista de la imaginaria película. Quedan en



En la taquilla, Jorge no tiene manos bastantes para recoger el dinero de las matrículas.

redimirse del taller, jóvenes que presumen de guapos tipos y hasta alguna criada.

En la taquilla, Jorge no tiene manos bastantes para recoger el dinero de las matrículas e inscribir los nombres y las señas en un libro enorme. Cada pretendiente va pasando después de pagar a una habitación interior, en la que con una máquina inservible que no contiene «cintas», el «Gordos» y Eulogio llagan «pruebas» a los que se presentan, que incurren en toda clase de gestos extravagantes.

El «Gordos» tiene para todos ellos gestos de asombro y palabras de alabanza, y les deja entrever la posibilidad de un contrato próximo.

Después de Alicia en su alcoba. Una doncella le lleva con el desayuno el correo y los diarios. Lee el anuncio de la agencia Gordini y le embelesa la idea de gustar la vida emocionada de las estrellas del cine. Se ve a sí misma a caballo, con el sombrero «Haden Powell» y el revól-

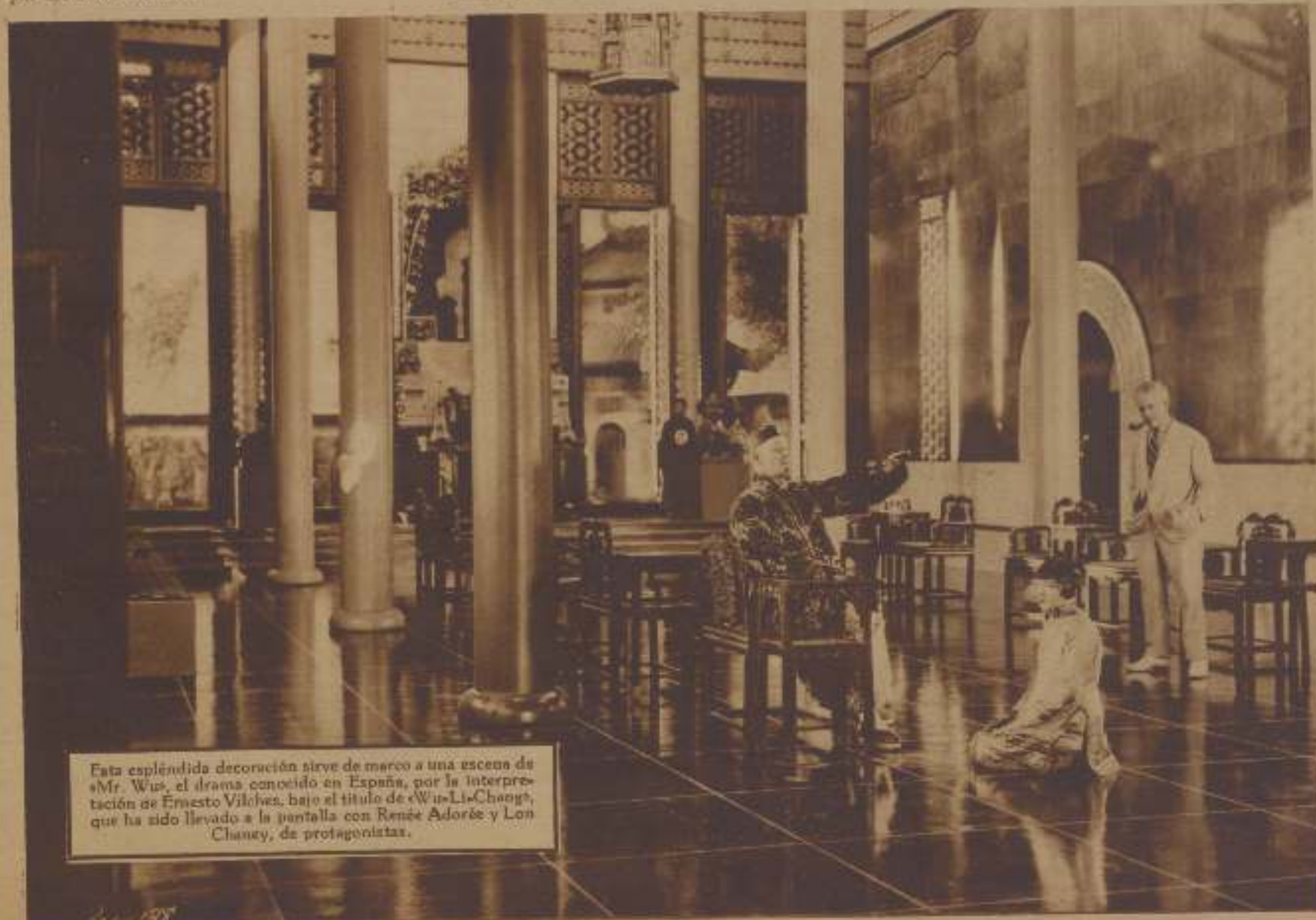
ver a verla a su casa, para ultimar detalles.

Alicia comunica a Gustavo su nueva calidad de artista de «cine». El joven, que teme perder definitivamente a aquella a quien ya ama, y que comprende que es preciso hacer algo extraordinario para atraerla, marcha, abismado en su pena, por una calle triste y pobre, cuando ve una mujer en cuyo semblante descompuesto hay los indicios de una violenta lucha interior, se acerca a un portal obscuro y dudoso, vacila, retrocede, vuelve a avanzar y, al fin, con un gesto desesperado, entra. Cuando llega allí Gustavo, ve en el umbral y en la acera algunas pequeñas manchas de sangre, y llega a sus oídos un largo y desgarrador grito de angustia.

—¿Aquí está la aventura?—piensa.

Y se lanza en el portal. Sube una escalera tortuosa y en penumbra. De pronto, un nuevo grito más

(Continúa)



Esta espléndida decoración sirve de marco a una escena de «Mr. Wu», el drama conocido en España, por la interpretación de Ernesto Vilches, bajo el título de «Wu Li-Chang», que ha sido llevado a la pantalla con Renée Adorée y Lon Chaney, de protagonistas.



Lya de Putti, estrella de *Un Don Juan*.

cartelera

MADRID

PALACIO DE LA MUSICA.—El simpático Harold mantiene al público en hilaridad constante con su *Estudiante Novato*.

ROYALTY.—Lya de Putti, la insuperable Berta María de *Variété*, reaparece en *Un Don Juan* con el eminente actor vienés Joseph Schildkraut.

CALLAO.—Nuevamente podemos admirar a la encantadora Mae Murray, que tan grata memoria dejó personificando a *La Viuda Alegre*, en su nueva creación *Altar del Deseo*, secundada por Conway Tearle, actor americano de larga y brillante historia.

CINEMA BILBAO.—Irene Rich, la bellísima Duquesa de York de *El árbitro de la Elegancia* (Beau Brummell) y Conway Tearle interpretan *Los Cadetes del Zar*.

CINEMA GOYA.—Presenta a Viola Dana en *La Avalancha*, y Bessie Love en *Por mal camino*.

BARCELONA

CAPITOL CINEMA.—*Noche Nupcial*, interpretada por Lily Dumita, la elegante actriz francesa.

COLISEUM.—William Fairbanks y Virginia Brown Fair en *A milla por minuto*.

PATHE-CINEMA.—*La Cigarra y la Hormiga*, creación de Camila Horn, Gustav Prolsch y Warwick Ward.

PARIS

GAUMONT PALACE.—*Forêt en Flammes* (El Bosque en llamas), con Renée Adorée y Antonio Moreno.

MARIVAUX.—Ivan Mejsoukine en *Casanova*.

THEATRE DES CHAMPS ELYSEES.—*Le Roi des Rois* (Rey de Reyes).

MADELEINE CINEMA.—*Ben Hur*.

IMPERIAL.—*Metropolis*.

CAMBO.—Harold Lloyd en *Pour l'Amour de Dieu*.



Janet Gaynor, estrella de *El séptimo cielo*.



Phyllis Haver, estrella de *El camino de la carne*.

Ediciones:
Forns-Buchs
Presenta
«El dos de Mayo»

LONDRES

CINEMA HOUSE.—John Stuart en *Roses of Picardie*.

NEW GALLERY.—Quinta semana de *Seventh Heaven* (El Séptimo cielo), por Charles Farrell y Janet Gaynor.

PLAZA.—Emil Jannings en *The Way of All Flesh* (El Camino de la Carne) y *Chang*.

KENSINGTON.—Betty Compson en *Say it With Diamonds* (Convénzeme con Diamantes).



Lily Damita, estrella de Noche Nupcial.

DECORACIÓN DE INTERIORES
JOSE M.^a TORRES
ARTISTA-PINTOR

Proyectos y presupuestos gratis.

General Alvarez de Castro, núm. 10.
MADRID

NEW YORK

WARNER THEATRE.—Mantiene en el programa *The Jazz Singer*, primer film de Al Jolson, el conocidísimo artista de vaudeville.

TIMES SQUARE THEATRE.—Presenta *Sunrise*, dirigida por F. W. Murnau, con George O'Brien y Janet Gaynor de protagonistas.

SUGERENCIAS

¿Es la belleza de una actriz, el prestigio de un actor, la pericia de un director o el renombre de una marca determinada lo que atrae a los espectadores?

Todas y cada una de estas circunstancias atraen a un sector del público y éste debe hallar fácilmente en la cartelera los datos susceptibles de interesarle. Son numerosos también los aficionados españoles que siguen atentamente la marcha de su arte favorito en las revistas extranjeras; para éstos, que tienen referencias elogiosas de una cinta determinada, sería muy interesante hallar también, en lugar preferente de la cartelera, el título original. Convendría, pues, que los empresarios emplearan carteleras por este estilo:

JUGURTE DEL PLACER
(Manhandled)

Autor, Arthur Stinger.—Adaptador, Frank Tuttle.—Dirigida por Allan Dwan.
Editor: «Paramount»

REPARTO

Tessie McGuire	Gloria Swanson.
Jimmy Hogan	Tom Moore.
Arno Riccardi	Frank Morgan.
Pinkie Doran	Lilyan Tashman.
Paul Garretson	Paul Mc Allister.
Robert Brandt	Ian Keith.
«Chico»	Arthur Houseman.



Dorothy Cumming, una de las estrellas de la película Rey de Reyes.

BUZON CINEMATOGRAFICO

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.



ORDUÑA

Y



LA ROMERITO
TRIUNFAN
en la película española
**UNA AVENTURA
DE CINE**

original
del agudo humorista



W. FERNANDEZ FLOREZ

Cinegramas

Las bodas de Pola Negri y Mac Murray con los príncipes Mdívaní han dado lugar a una curiosa controversia acerca de la autenticidad del título usado por ambos nuevos esposos de estrellas.

Photoplay Magazine, la conocida revista norteamericana, ha pedido su parecer a un famoso genealogista eslavo. He aquí, fielmente traducido, el dictamen de dicho profesor.

«El nombre es Mdívaní; Mdívanow es la forma rusa. No figura en la lista de las familias principescas de origen georgiano (caucásico) que fué sancionada por el Gobierno y se da en la *Genealogía rusa* de Dolgorukow.

«Una dama que es medio georgiana, nacida en Tiflis, dice que conoció a la familia Mdívaní de Tiflis, que son de la burguesía común y no pertenecen a la Noblería titulada. El señor N., también ruso, nunca ha oído hablar de ningún príncipe Mdívaní.

«Mdívaní padre mandaba el regimiento Krivan y alcanzó durante la Guerra una alta promoción. Si hubiera sido príncipe, el hecho constaría en la lista oficial del Estado Mayor ruso.

«Parece ser que un americano se interesó por los muchachos Mdívaní, durante la revolución menchevique, y los trajo a este país. La madre es rusa, y la familia consta de dos hijos y tres hijas.

Hace algunos años, cuando el «príncipe» David Mdívaní, actual esposo de Mac Murray, ganaba su pan y café trabajando como «extra» en los estudios, propuso a una actriz de cierto renombre una pequeña «combinación». La combinación consistía en anunciar su próximo enlace y conseguir muchas páginas consagradas a ella en las revistas, como novia de «un príncipe». Parece que el «no» de la artista debió ofender en la mismísima Georgia. Ahora ha tenido más suerte.

UNA manera original de probar el valor de las historias que van a ser filmadas es la que emplea Wally Wales, el actor a quien muy pronto se admirará en la cinta del Oeste, *White Pebbles* (Guijarros blancos).

Antes de empezar el trabajo, Wally reúne a la compañía y cuenta el argumento. Si puede referirlo detallada y coherentemente en cinco minutos, queda satisfecho y seguro de que tiene valor como materia filmable. Si, por el contrario, requiere más de cinco minutos, se esfuerza en averiguar cuál es el entorpecimiento.

Después de que ha contado el argumento hay una discusión general que dura varias horas, y cuando ésta termina, todos los detalles han sido examinados. Durante este tiempo, Wally suele ser un espectador silencioso, muy ocupado en anotar las reacciones de sus asociados. Generalmente, el efecto que su historia causa a los oyentes le indica perfectamente cómo reaccionará el público cuando se proyecte la cinta.

El argumento de *White Pebbles* lo considera Wally de fuerza y encanto excepcionales.

MONTY Banks, que ha perdido doce libras de peso durante el rodaje de su última comedia *Patlie's Flying Luck*, aconseja a todos los gordos, como el mejor plan adelgazante, que se hagan artistas cinematográficos.

El autor del argumento no tuvo en cuenta que *Flying Luck* había de filmarse en agosto, mes caluroso hasta en California, y acumuló incidente sobre incidente, lo que obliga al protagonista a un ejercicio constante.

Atravesar a todo tren un campo de aviación, perseguido por un aeroplano; montarse en las alas del mismo y luego descender en un paracaídas, son incidentes de los más placidos en esta co-

media, donde las carejadas alternan con los estremecimientos de terror. Para Monty Banks, que rehúsa sistemáticamente el empleo de «dobles», estas escenas ensayadas cuatro o cinco veces hasta lograr perfeccionarlas en todos sus detalles, no han sido, ni mucho menos, una cura de reposo.

El paracaídas usado por Monty Banks perteneció al capitán Charles Nungesser, quien, en su última visita a Hollywood, lo regaló como recuerdo al aviador americano Paul Whittier. Conociendo éste la vieja amistad que unía a Monty Banks y al heroico aviador francés, le ha prestado ese apa-

rato para que pueda utilizarlo en su nueva cinta.

En la bandera del paracaídas, Nungesser escribió su nombre y la fecha de entrega a Whittier, oficial del «National Air Service» de California.



LA TRAGEDIA REAL, JUNTO AL DRAMA FINGIDO

Cuando vean ustedes a Emil Jannings en su nueva creación, *El destino de la carne*, primera que filma en América, fijense muy especialmente en los harapos que lleva en su encarnación de un viejo pordiosero: tienen una historia trágica.

Cuando se empezó a rodar la película en los estudios Lasky, Jannings declaró que no aceptaba ninguno de los trajes de pobres disponibles en el guardarropa. Quería el traje auténtico de un pobre; los andrajos que hubieran cubierto, realmente, un mísero cuerpo lacerado y rendido.

En la Meca del cine, el más pequeño de los Jannings es una orden e inmediatamente fué despedido un mensajero a la busca y captura del traje ideal. Esto se dirigió a un asilo de noche, decidido a cumplir escrupulosamente su cometido, y entre los numerosos desdichados que fueron llegando, en demanda de cobijo, descubrió uno, de la misma talla aproximadamente que Jannings, con un traje tan sucio, tan descolorido y harapiento, que parecía verdaderamente el alarido añejo para un pobre de película.

El «afortunado» poseedor de aquella maravilla pidió un lugar donde reposar un momento, y se dejó caer, como idiotizado, en uno de los camastros.

—Búsqueme mañana y pague bien esa indumentaria—ordenó el gran actor al enviado de Lasky cuando éste le dió cuenta de su buena fortuna.

A la mañana siguiente era demasiado tarde. Mientras descansaba en su momento, el desdichado pasó a mejor vida, y las autoridades se disponían a enviarlo a la fosa común; pero, a cambio de aquellos harapos que en arte había de glorificar, quiso el gran Jannings ofrecer a quien dentro de ellos vivió y murió un espléndido funeral, con muchas flores y una lápida sin nombre en el cementerio de Hollywood.

TRES campamentos distintos fué preciso instalar en el desierto de Arizona para «filmar» las escenas exteriores de *Beau Sabreur*. Los tres campamentos dieron alojamiento a unas 1,500 personas, numerosos camellos, mulos y caballos, que aparecen en la película. La instalación ha costado una respetable cantidad, pues ha de tenerse en cuenta que fué necesario perforar pozos para conseguir agua e instalar un enorme tanque que contenía agua de reserva traída, a lomo de mulo, desde una distancia de más de cincuenta millas. Cerca de esos campamentos también se hizo necesario construir dos poblados nuevos y una mezquita para dar al cuadro el ambiente indispensable.

El argumento de *Beau Sabreur* se desarrolla en África, y describe la lucha que tienen que sostener los destacamentos de legionarios franceses con las hordas de beduinos que campan por sus respetos. Caracterizan los papeles más importantes los conocidos artistas Gary Cooper, Evelyn Brent, William Powell y Mitchell Lewis.

MUCHAS han sido las películas en las que la eximia artista Zasu Pitts ha caracterizado papeles de importancia. Muchas han sido también las que contribuyeron a que la gloria de esta artista se extendiese por el mundo entero, llegando a ser una de las figuras de relieve en la escena muda; pero aunque todas estas películas no hubiesen existido, aunque Zasu Pitts no fuese ya conocida del público que frecuenta los «cines», su magnífica actuación en *La marcha nupcial*, película dirigida por von Stroheim, bastaría para proclamarla como una de las glorias más legítimas de la pantalla. Zasu Pitts hace una verdadera creación de su papel, superando todo cuanto hasta ahora había hecho. El mismo von Stroheim, reconociendo como un genio de la escena muda, no ha tenido inconveniente en afirmarlo.

HASTA ahora, las mujeres han procurado comprar joyas que armonicen con sus vestidos. Esther Ralston, por el contrario, encarga vestidos que armonicen con sus joyas.

Parece ser que la bella artista de la casa «Paramount» heredó de su madre un buen número de alhajas antiguas que, naturalmente, no van bien con las modas actuales. Comprendiéndolo así, miss Ralston ha imaginado unas creaciones un poco antiguas y un poco modernas, que le permitan vestir a la moda y lucir sus joyas antiguas. Tanto los vestidos como las joyas podrán admitirse pronto en la nueva cinta de la gran actriz, que se está «filmando» actualmente, y que se titula *Los diez mandamientos*.

El más preciado tesoro de Bebé Daniels, la graciosa morena que, recientemente, ha personificado con tanto arte una manzanita encantadora, es una colección de copas, trofeos ganados por ella, con Harold Lloyd por pareja, en varias concursos de baile en los tiempos, no muy lejanos todavía, en que ambos eran principiantes. Cuando los hoy famosos comediantes ganaron esas copas, Bebé tenía quince años y Harold algunos, muy pocos, más.

LANTA, pero incesantemente, las faldas han ido acortándose. Primero, descubrieron el tobillo; después, unos centímetros de pantorrilla, y luego, mortuando y venciendo timidas tentativas de retroceso, fueron subiendo más y más, hasta trepar valientemente, en esta temporada, por encima de las rodillas, con grande y justificado regocijo de los fabricantes de medias, industria que nunca fue tan próspera como ahora.

Naturalmente, a medida que las faldas se acortaban, el talle, que, a fuerza de bajar había llegado casi a desaparecer, ha ido recobrando su emplazamiento normal, y es posible que retornemos en breve al talle «avispas» de nuestras abuelas.

Entretanto, y rogando a los dioses especialmente encargados de ese sector que nos libren de semejante calamidad, nada nos impide admirar la graciosa figura, un tanto infantil, de Josephine Dunn, exquisitamente ataviada con un traje de negra y brillante seda, muy cobido al busto y sencillamente adornado con tres orquídeas blancas, cuya severa elegancia está graciosamente corregida por la al-



tura de la falda, amplia y de corte original.

Con el talle igualmente a la altura normal, pero conservando ese *laissez-aller* tan característico de las modas actuales, el conjunto de Joan Crawford, realizado en *chiffon* beige, es un lindo modelo, utilísimo como traje de tarde. El abrigo, completamente recto y del mismo color, lleva una fantástica guarnición de *renard* rojo.

Las chaquetas cortas de piel, tan cómodas y simpáticas, son también una consecuencia lógica de las faldas cortas. Nada tan juvenil y tan práctico al mismo tiempo como la chaqueta blanca sembrada de manchitas negras, confeccionada con piel de ternero nonnato, con cuello y puños guarnecidos de tiras estrechas de piel de foca, que luce Marceline Day en sus paseos matinales.

Listas son, por ahora, las principales características que ofrecen los modelos de otoño: faldas cortas, talles cortos, chaquetas cortas..., todo corto, menos la cuenta del modisto, que, por rara coincidencia, más aumenta cuanto más disminuye la cantidad de tela empleada en cada vestido.



modas



ESTUDIANTES Y MODISTILLAS



Un bello paisaje de la película

El estreno de la película madrileña

ESTUDIANTES Y MODISTILLAS
ha constituido un

EXITO

en los elegantes salones

REAL CINEMA e INFANTA BEATRIZ
de MADRID
y **CAPITOL**
de BARCELONA



La Rumberita y Mesejo en una escena de la obra

FILM MADRILEÑA

Manuel Silvela, 7

Madrid

CONCURSOS ARGUMENTOS

Si es cierto que todos llevamos dentro un drama, no es menos cierto que la mayoría de éstos, por falta de tiempo y humor para escribirlos, quedan como, lamentablemente, perdiéndose así, seguramente, algunas obras dignas de ser conocidas y admiradas.

En nuestro siglo, bien llamado de la prisa, nadie que no sea un profesional de la literatura puede dedicarse a escribir una obra teatral; pero, el siglo de la prisa es también, por fortuna, el siglo del cine, que sabe hacer vivir maravillosamente, ante nuestros ojos, los más intensos dramas y las comedias más divertidas.

Larga y enojosa tarea es la de dialogar un drama, con su obligada distribución en actos y escenas, y nada, en cambio, más fácil que resumir en pocas palabras el drama o la comedia que llevamos dentro, dejando a los expertos el cuidado de darle vida por medio de la pantalla.

Invitamos, pues, a nuestros lectores, a ensayar sus dotes de argumentistas tomando parte en este concurso y ofrecemos un premio de mil pesetas para el que, a juicio del jurado encargado de examinarlos, resulte el mejor entre los argumentos presentados.

Terminado el concurso, nosotros realizaremos las gestiones necesarias para hacer filmar el argumento premiado en cualquiera de los estudios establecidos en Madrid, previo un nuevo certamen, en el que serán elegidos los artistas que hayan de interpretarlo.

Será preferido, entre los mejores, el que requiera menos gastos para su realización.

Animo, pues, lector, y envíe su argumento, ajustándose a las siguientes bases:

BASES

1.º Los argumentos serán remitidos o entregados en nuestra Redacción, bajo sobre cerrado, que llevará un lema y no ocuparán más de diez cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina, con espaciado normal, hasta el día 1.º de marzo, a las ocho de la noche.

2.º En sobre aparte y con el mismo lema, se remitirá el nombre y dirección del autor.

3.º El premio no podrá, en ningún caso, ser dividido ni declarado desierto.

4.º El argumento premiado continuará siendo propiedad de su autor.

5.º Si el Jurado hallase, además del premiado, otros argumentos con méritos suficientes para ser filmados, nosotros gestionaremos igualmente su edición, quedando siempre los argumentos de la exclusiva propiedad de sus respectivos autores.

6.º Los concursantes aceptan de antemano el fallo del Jurado que estará formado por personas de reconocida competencia.

7.º El importe del premio estará a disposición del agraciado desde el día siguiente al en que publiquemos el resultado del concurso.

SABE USTED...

Bajo qué nombre se han hecho famosos los artistas cinematográficos que se llaman en realidad:

René de la Foente.
Beatrice Liddy.
Kathlyn Morrisson.
Marie Adrienne Koenig.
Apolonia Chalupcz.
Victoria Evans.
Luis J. Cote.
Ernest Carlton Brimmer.
James Hamilton.
Jack Crane.
Antonio Garrido Monteagudo.
Ricardo Metzger.

El concurso consiste en enviarnos los pseudónimos que conozcan de los artistas comprendidos en la lista anterior, todos los cuales son conocidos de nuestro público.

Si fueran varios los lectores que remitiesen la lista completa de nombres, se sortearán entre ellos todos los premios, cuya relación publicaremos en breve. En el caso de no recibir ninguna completa, distribuiremos los premios entre los lectores que más se aproximen a la verdad y por el orden del número de nombres que cada uno haya acertado.

LABORATORIO ARKOYO

TRABAJO PARA

CINEMATOGRAFIA

FUENCARRAL, 138. — TELÉFONO 33347

MADRID

Las respuestas han de ser enviadas, bajo sobre, a nuestra Redacción y su plazo de admisión termina el día 1.º de diciembre a las ocho de la noche.

LA NOVELA MUNDIAL

publica esta semana

EL JARDIN DE LOPE

por Diego San José.

NUESTROS LECTORES DICEN...

Deseando conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándonos que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de cien palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que le siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.



PERSEO FILM

gestionado por

Imperio, Argentina y Ricardo Nández

así como

HERMANA SAN SULPICIO,

adaptación de la novela de

Don Armando Palacio Valdés.

Dirección:
Florian Rey.

Fotografía:
José M. Beltrán.

Reina, 29. — Madrid.

Últimas notas de Hollywood

UNA cosa y sólo una cosa—última Douglas MacLean, conocido actor cómico, que «filma actualmente *Cajones orientales*». El que trata de hacer muchas cosas a la vez distrae la atención del público, mezcla las ideas y destruye los efectos. El buen actor o actriz debe hacer sólo una cosa a la vez. Hacerla bien es su arte. Hacerla muy bien, es genialidad. Si usted quiere triunfar en la escena, o en cualquier otra actividad humana, haga sólo una cosa cada vez y hágala bien.»

Este consejo que Douglas MacLean da a la bella Sue Carol, una recién llegada sin ninguna experiencia en el arte mudo, nos parece encerrar todo un tratado de *savoir faire*, digno de estudio y meditación. Y añada Douglas, a modo de conclusión:

«—Algunas veces, un actor o actriz de talento, parece que están haciendo varias cosas a la vez en escena. No lo crea. Tal vez parezca así, pero la realidad es distinta. Un buen actor o una buena actriz no hacen más de una cosa a la vez.»

Se dice que entre Eric von Stroheim y dos altos poderosos las relaciones han quedado rotas y hasta pulverizadas. ¿Motivos? Al hacer *La marcha nupcial*, von Stroheim pensó únicamente en el arte, olvidando por completo

que los gastos tienen un límite. Cuando se terminó el film, éste comprendía cerca de un centenar de rollos; von Stroheim, tizera en mano, empezó a revisar y apenas quedaron doce...

El eminente director alemán asegura que él desea trabajar económicamente, pero que lo es imposible, porque antes que no acercarse a la perfección cuando sea posible, prefiere gastar miles de metros de cinta, que jamás se usarán. Aseguran que von Stroheim empleó tres semanas hasta lograr que Zasu Pitts cayera de la cama exactamente del modo que él quería.

Parece que el señor Laemmle, que

Es difícil, para una muchachita sería, que oye misa todos los domingos un compisita de su padre, el escarabajo Tom Geraghty, encarnar el tipo de una desenfadada francesita, que le ha correspondido en el reparto; pero Carmelita, que es toda una actriz, parece que lo hace muy bien, a pesar de su inexperiencia.

HASTA hace poco tiempo, Virginia Lee Corbin era una niña actriz, cuya encantadora cabecita, anegada de bucles rubios, aparecía en



Mae Murray y Conway Tearle en una escena de la película *Alturas del deseno*, producción de la *Metro-Goldwyn*.

siempre tenía el deseo de atraerlo nuevamente al redil de la *«Universal»*, aprovechará esta ocasión para ofrecerle un ventajoso contrato.

CARMELITA Geraghty, que acaba de interpretar un importante papel en el último film de Mary Pickford, *My Best Girl*, retorna a las comedias *«Mack Sennett»*, donde hizo sus primeras armas, para tomar parte en *The Romance of a Bathing Girl*.

numerosas películas. Hoy, convertida en una mujercita bellísima y no menos rubia, comparte los laureles, como en *El expés de la luna de miel*, con actrices de primerísima categoría, y acaba de heredar la nada despreciable suma de 10.000 libras esterlinas.

Ella y su madre han recibido una carta, en la que se les anuncia que son las únicas herederas del señor Leo J. Corbin, fallecido el día 20 de abril de 1927.

Virginia no piensa, sin embargo, renunciar a su brillante carrera cinematográfica, y muy pronto tendremos oca-



APARECERA EN BREVE

sión de admirarla actuando con María Corda en *La vida privada de Helena de Troya*.

LA viuda de Charles Emmett Mack, joven actor trágicamente fallecido en un accidente de automóvil, que tan buen recuerdo de su arte nos dejó en *El soldado desconocido* y *El Circo del Diablo*, piensa dedicarse al cine. Tres años antes de su matrimonio «filmo» algunas cintas con una compañía argentina, bajo el nombre de Dolly Lloyd. Ahora tiene la intención de presentarse con su nombre de muchacha: *Marianne Lovera*.

FLORENCE Fairbanks ha llegado a Inglaterra para tomar parte en la versión cinematográfica de la novela de Florence Kilpatrick titulada *Hell Cat Betty*.

Miss Fairbanks, sobrina de Douglas, ha hecho su debut como hermana menor de Gloria Swanson en la última cinta de esta eminente actriz, *The Loves of Sunya*, todavía desconocida en España, y está conquistando rápidamente un puesto eminente en la pantalla mundial, no por ser sobrina del famosísimo Douglas, sino por sus propios méritos.

Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PASO DE SAN VICENTE, 20
TELÉFONO 12334
MADRID

Director: K-HITO

La revista de moda

El mayor éxito periodístico del año

Magnífica presentación

Todos los sábados

30 céntimos, 30



CHANG

E

UN FILM
PARAMOUNT





SUPERPRODUCCION
METRO-GOLDWYN-MAYER

BEN HUR

POR

RAMON NOVARRO

CON

MAY MC AVOY Y FRANCIS H. BUSHMAN



ESTRENO

el lunes 21 de noviembre en el

CINE DEL
CALLAO

